

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL PARQUE NACIONAL DEL TEIDE

Resumen: Presentamos una panorámica general de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en la alta montaña de Tenerife, en el marco del Proyecto del Inventario Arqueológico del Parque Nacional del Teide. Se resalta la importancia del tipo de hábitat, las actividades económicas y los aspectos funerarios.

Palabras Clave: Inventario arqueológico del Parque Nacional del Teide, guanches, prehistoria de Canarias, historia de Canarias

Abstract: We here present a panoramic review of the archaeological investigations which have been carried out in the central highlands of Tenerife, in the context of the Inventario Arqueológico del Parque Nacional del Teide, stressing the importance of the continuous occupation of the territory from prehispanic times until now, the funerary aspects, and the main economic activities performed.

Keywords: Archaeological inventory from Teide National Park/Guanches/ Canary Islands prehistory/Canary Islands History/

INTRODUCCIÓN

En 1977, durante la estancia del Profesor Don Ignacio Barandiarán Maestu en la Universidad de La Laguna, excavamos una pequeña cueva sepulcral localizada en la Montaña de Cascajo, en la región noroccidental de la isla de Tenerife, en el Término Municipal de Santiago del Teide. La cueva funeraria se encontraba al pie septentrional de la Montaña de Cascajo, en el seno de una colada lávica, a 1700 metros de altitud. En esta zona la erupción sufrió un hundimiento, de tal manera que se formó una extensa depresión, rodeada de paredes escarpadas que protegían un pequeño asentamiento aborigen. En la pared septentrional de esta depresión se abría una grieta longitudinal que presentaba en su interior dos pequeños recintos separados. El más pequeño de ellos —cerrado con un muro de piedra seca— contenía un cuerpo infantil (6-7 años de edad), depositado sobre el suelo rocoso de la cavidad, y con signos de haber sido sometido a prácticas de conservación artificial (fig. 1). El pequeño enclave sepulcral quedaba plenamente integrado en el asentamiento, constituyendo un ejemplo de la proximidad espacial de los recintos mortuorios y los domésticos, de los lazos entre los vivos y los muertos en el mundo aborigen.

En esta primera excavación que realizamos en la alta montaña de Tenerife tuvimos el honor de contar con la presencia y los consejos del Profesor Barandiarán, así como también con la del Profesor Bravo Expósito, insigne geólogo y naturalista canario, recientemente fallecido (fig. 2). Más tarde, en 1982, el Profesor Barandiarán formó parte del tribunal de la Tesis Doctoral de uno de nosotros, titulada: «Arqueología en la Alta Montaña de Tenerife: un estudio cerámico», dirigida por el Profesor Mauro Hernández Pérez (Arnay M, 1982). Una de nuestras líneas de investigación ha seguido desa-



FIG.1 *Depósito sepulcral infantil de la Montaña de Cascajo (Tenerife).*



FIG. 2. *El Profesor Don Ignacio Barandiarán junto al Profesor Don Telesforo Bravo en las inmediaciones de la cueva de habitación de Montaña de Cascajo en 1977.*

rollándose en la alta montaña de la isla, especialmente en las extensas áreas que actualmente están integradas en los límites del Parque Nacional del Teide.

El trabajo que presentamos en reconocimiento a la persona y al magisterio del Profesor Barandiarán, pretende ser una síntesis de las investigaciones arqueológicas que se han llevado a cabo desde entonces en estos singulares espacios de la isla de Tenerife, al pie del Teide.

EL TEIDE Y SU ENTORNO: UNA MONTAÑA Y UN PAISAJE SINGULAR

El Parque Nacional del Teide ocupa una situación central en la isla de Tenerife y está formado en su mayor parte por la caldera de Las Cañadas y el edificio Teide-Pico Viejo.¹ El elemento geográfico dominante es el estratovolcán Teide-Pico Viejo, que se sitúa en el centro de una gran depresión, la Caldera de Las Cañadas. Entre la base del estratovolcán y el pie de la pared del circo existe un extenso campo de lavas recientes, de múltiples tipos y formas, procedentes del Teide-Pico Viejo y sus conos adventicios, así como de otros centros de emisión existentes en el interior de la mencionada Caldera. Este conjunto se completa con las llanuras endorreicas de materiales volcanosedimentarios, las llamadas cañadas.²

Este territorio, áspero y difícil de habitar, no sólo por sus condiciones geológicas, sino también por las climáticas, ha sido objeto de una dilatada ocupación humana que se remonta a los albores de la época prehispánica, probablemente desde hace más de dos mil años.

El Teide: montaña sagrada y maligna

El papel de la montaña, como nexo de unión entre el cielo y la tierra, morada de seres sobrenaturales, es una constante en la mayoría de las tradiciones religiosas. También las montañas, los roques, los promontorios y otros espacios singulares del paisaje están presentes en las manifestaciones religiosas de los antiguos habitantes de Canarias. El Teide, visible desde todas las islas, fue un referente simbólico para los aborígenes del Archipiélago, jugando un papel fundamental en la cosmovisión de los propios guanches (Tejera A., 1988; Tejera A. y Montesdeoca M., 2004).³

El Teide fue también la representación del volcán y sus efectos negativos. Los estudios que se han venido haciendo sobre la última fase volcánica de Tenerife han ido precisando la naturaleza y la frecuencia de las erupciones en época prehispánica. (Carracedo, 2003, 2004, 2006). Las dataciones proporcionadas permiten comprobar que los antiguos habitantes de la isla pudieron haber presenciado algunas erupciones, que sin duda influyeron en la distribución territorial de los asentamientos, la disponibilidad de determinados recursos, y, de forma importante, en su cosmovisión y relación con la naturaleza. Cuando llegaron los primeros conquistadores europeos, los guanches manifestaron su temor al fuego del volcán. Decía L. Torriani, por ejemplo, que «*los antiguos isleños lo llamaron Eheide que significa infierno, por el fuego espantoso, ruido y temblor que solía hacer, por lo cual lo consideraban morada de los demonios*» (Torriani L, 1978:). Los estudios filológicos llevados a cabo sobre el término Echeide, Eheida, Echeide, relacionan siempre este vocablo con significados de contenido negativo (área fatídica, lugar maligno, acceso al infierno). Tenerife fue denominada «Isla del Infierno» por los primeros navegantes y exploradores bajomedievales, y con ese nombre apareció en la primera cartografía del siglo XIV (Wölfel D, 1965; Álvarez Delgado J., 1945; Tejera A., 1988; Reyes García I., 2004; Aznar E. et al., 2006).

¹ Los límites de este espacio natural protegido se recogen en el Anexo II de la Resolución de 14 de Octubre de 1999, de la Secretaría General de Medio Ambiente. Tiene una superficie de 18.99 ha, que se extiende entre los 1650 metros de cota mínima de altitud y los 3718 metros del pico del Teide.

² En Canarias, el término «Cañadas» se aplica a un terreno llano, entre montañas o escarpes, por el que podía discurrir el ganado con facilidad. El topónimo de Las

Cañadas del Teide se relaciona con la importante actividad ganadera llevada a cabo en estos lugares por los pastores tradicionales.

³ Otras investigaciones han destacado el papel del Teide como elemento geográfico y punto de referencia para la navegación en la Antigüedad, convirtiéndolo también en un lugar con «alto valor sacro» (Delgado, 2001).



FIG. 3. Restos del muro de una cabaña adosado a un afloramiento rocoso en la Cañada de La Grieta (Las Cañadas del Teide).

LA OCUPACIÓN HUMANA DE LAS CAÑADAS DEL TEIDE

Las fuentes arqueológicas

Desconocemos muchos aspectos de la complejidad de los comportamientos sociales que se desarrollaron al amparo de la gran montaña sagrada, pero al igual que ocurría en ámbitos norteafricanos o canarios comparables (Atlas, Caldera de Taburiente), los guanches ocuparon el extenso territorio de Las Cañadas del Teide, explotando recursos de gran valor de uso y simbólico. Nos referimos a los pastos de montaña, la nieve y los recursos hídricos, los elementos vegetales no forrajeros, las obsidias y los basaltos vacuolares, entre otros. Estas actividades dejaron un largo repertorio de evidencias arqueológicas que se extienden por todo el territorio, estando presentes incluso en cotas por encima de los 3000 metros de altitud⁴. Las estructuras habitacionales de superficie son las evidencias arqueológicas más características, destacando los restos de los muros de piedra seca de las antiguas cabañas de planta circular u oval, que aparecen fundamentalmente acogidas a la protección de un roque o afloramiento rocoso natural (fig 3).

⁴ Para ver la distribución de los yacimientos arqueológicos se puede consultar el mapa 1 y 2 de M. Arnay de la Rosa y E González Reimers, 2006: 319 y 321)



FIG.4 A) *Nevero situado a 3150 metros de altitud en las coladas del Teide. En sus inmediaciones se pudieron observar cerámicas de factura tradicional, junto con fragmentos de clara filiación aborigen.*



FIG. 4 B) *Pozo artificial (siglo XIX) para recoger la nieve en las laderas de Izaña (Las Cañadas del Teide).*

Algunas manifestaciones arqueológicas son muestra del preciso conocimiento que tenían de este complicado territorio y de sus posibilidades de uso. Ejemplos significativos son los restos arqueológicos que delimitan una vieja red de caminos de acceso a la cumbre, reutilizadas con posterioridad, pero que tuvieron su origen en las antiguas rutas guanches, o las evidencias de clara filiación aborigen que recientemente hemos reconocido en torno a antiguas fuentes y neveros del Teide, a más de 3150 metros de altitud (fig.4a y b). En el mundo de las creencias aborígenes, el Teide no sólo se asociaba al fuego sino también a la nieve y al hielo⁵.

Las fuentes documentales

Al margen de los datos ya comentados sobre la sacralización del espacio, es muy poco lo que recogen las fuentes etnohistóricas sobre la antigua ocupación de la montaña de Tenerife. Alonso de Espinosa, quien conoció y habló con los descendientes de los guanches a finales del siglo xvi, mencionó los desplazamientos estacionales que realizaban de costa a cumbre y, sobre todo, la organización de estos traslados: «*cuando el rey mudaba casa, que era el verano a la sierra y el invierno a la playa, llevaba a los ancianos consigo y una lanza o banot delante de sí a trecho, para que supiesen que era el rey; y cuando algunos le encontraban en el camino, postrábanse por tierra y levantándose, limpiábanle los pies con el canto del tamarco besábanse los; el asta que el rey llevaba delante de sí a trecho llamaban añepa*». Sin embargo, la documentación escrita es más rica cuando se refiere al problema social que condicionaron los guanches alzados o resistentes que ocuparon la montaña para huir de las nuevas formas de vida impuestas, una vez terminada la conquista de la isla en 1496: «*muchos esclavos guanches e negros e moriscos e moradores de la dicha isla an huído e ausentado e huyen cada día e se an andado i andan por las sierras y montañas un año e dos e cuatro e mas tiempo que jamás los an podido ni pueden tomar por la asperidad de la tierra*». La alta montaña seguía habitada por aborígenes en los primeros momentos de la colonización y, aunque no podemos precisar todavía en el registro arqueológico esta presencia, es posible que una parte no desdeñable de las evidencias arqueológicas deriven de los resistentes guanches⁶.

Después de la conquista, la montaña y la cumbre de la isla fueron incorporadas paulatinamente a las nuevas formas económicas y sociales. Se readaptaron antiguos usos como el pastoreo y se añadieron otros nuevos, siguiendo los modelos de explotación de recursos de montaña de la Península, ajustándose a las peculiaridades de la zona. Cabe destacar el aprovechamiento de especies vegetales — recogida de leña y cisco, carboneo, apicultura—, de agua y nieve —neveros—, la extracción de minerales con fines diversos —piedra pómez, azufre— y la arriería en las rutas de cumbre. Estas actividades estuvieron siempre relacionadas con prácticas de subsistencia, complementarias o marginales en la estructura económica de los grupos humanos asentados en las medianías, pero que llegaron a ser de gran trascendencia para la supervivencia de los sectores económicamente menos favorecidos de los municipios adyacentes a la cumbre.

Los llamados «aprovechamientos tradicionales», fueron prohibidos en su mayor parte al crearse el Parque Nacional del Teide, pero, mientras se llevaron a cabo, generaron un interesantísimo re-

⁵ Desde la filología moderna se ha tratado de justificar la doble hipotética etimología que se ha dado a *Tenerife* como «monte de la nieve» o «monte del infierno o del fuego» (M.Trapero, 2006:317-320).

⁶ Las dataciones absolutas siguen siendo lamentablemente muy escasas. La ocupación aborigen parece

que fue, no obstante, prolongada en el tiempo. Hay dataciones obtenidas por procedimientos radiométricos y por paleomagnetismo, que dan fechas entre los siglos xii y xiv (Soler et al.:1992-93).

gistro arqueológico, que sólo en los últimos años ha empezado a valorarse en la dimensión que le corresponde (Arnay M, 2000; Núñez J y Arnay M, 2002; Baucells S. et al., 2006).

LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LAS CAÑADAS DEL TEIDE

Son precisamente los pastores tradicionales y los antiguos cazadores los que informaron de hallazgos fortuitos (cerámicas y molinos de mano) que impulsaron los trabajos de campo en las Cañadas dentro del primer plan de investigaciones arqueológicas, promovido por la recién creada Comisaría de Excavaciones Arqueológicas de la Provincia de Santa Cruz de Tenerife (1944-1945). Luis Diego Cuscoy, comisario y director del antiguo Museo Arqueológico de Tenerife, realizó una activa labor de campo en Las Cañadas del Teide, definiendo entonces las distintas categorías de yacimientos, y proporcionando la primera interpretación sobre el poblamiento prehistórico de la cumbre (Diego Cuscoy, 1968).

En la década de los ochenta, al igual que en el resto del territorio nacional, se produjeron importantes cambios teóricos y metodológicos en las investigaciones arqueológicas canarias. Coincidieron estos cambios con una renovación de los estudios en Las Cañadas, donde se integró el trabajo «Arqueología de la Alta montaña de Tenerife: un estudio cerámico» (Arnay, 1982). Aquí definimos con más precisión distintos aspectos formales y tecnológicos de la cerámica guanche, y ampliamos el conocimiento de la distribución de las evidencias arqueológicas en torno al Teide. Este trabajo fue un referente para la confección de las futuras Cartas e Inventarios Arqueológicos promovidos por la Administración del Parque Nacional del Teide. (Arnay M, 1982, 1983, 1984 a y b, 1985, 1991-2006).

Pero es en el estudio de las industrias líticas donde se manifestó el magisterio del Profesor Barandiarán en toda su amplitud, especialmente en la formación de la Dra. Galván Santos, que a partir de finales de los ochenta comenzó una activa investigación sobre la producción lítica en Canarias. En el marco de estas investigaciones se estudiaron dos grandes centros de producción de obsidiana localizados en las inmediaciones del Teide y en Las Cañadas. Existe en la actualidad una abundante bibliografía que recoge, de forma pormenorizada, los resultados de esas investigaciones relativos a la materia prima, tecnología, funcionalidad e implicación en los comportamientos sociales aborígenes (Galván B y Hernández C, 1992, 1996; Galván M. et al. 1999; Hernández C, 2005, 2006; Hernández C y Galván B, 1998, 2001, 2004; Hernández C et al, 2000; Velasco J. et al, 1999). Si bien hasta ahora los principales centros de producción de obsidiana parecían restringirse a la cara norte del Teide y Montaña Blanca (El Tabonal de los Guanches (Icod de los Vinos) y El Tabonal Negro/ Montaña Blanca (Las Cañadas), las prospecciones que hemos realizado en el marco del Inventario Arqueológico del Parque Nacional del Teide han proporcionado una visión más amplia de estas antiguas extracciones, pues se han podido constatar extensas e importantes áreas destinadas a canteras taller de obsidiana en otras coladas traquifonolíticas, como las que se encuentran en la falda sur del Teide Viejo.

Los Inventarios Arqueológicos en El Parque Nacional del Teide

La trayectoria de los inventarios arqueológicos en España ha sido analizada en varios trabajos. Todos coinciden en destacar que es en la década de los ochenta cuando se produjo un auténtico despegue en la elaboración de los inventarios arqueológicos. Sin embargo, el impulso definitivo en nuestro país, como recoge García Sanjuán (2005), vino con la reestructuración territorial de España



FIG. 5. *Extracción de obsidiana en los afloramientos de la ladera sur del Teide Viejo (Las Cañadas del Teide).*

y la creación del Estado de las autonomías. Las Comunidades Autónomas, que tendrán la competencia para ejecutar lo dispuesto en la nueva Ley del Patrimonio Histórico Español de 1985, van a promover la realización de inventarios. Al igual que ocurrió en el resto del territorio español, cuando se realizaron las transferencias en materia de patrimonio histórico a la Comunidad Autónoma de Canarias, el gobierno asumió el compromiso de elaborar inventarios arqueológicos a fin de gestionar el patrimonio transferido⁷.

Expresión de esta misma filosofía fueron los sucesivos inventarios que se llevaron a cabo en El Parque Nacional del Teide. Creado en el año 1954 por Decreto del 22 de enero, y reclasificado por Ley 5/1981, de 25 de marzo, la administración del Parque Nacional había asumido en un primer momento la protección y el estudio de sus valores naturales, relegando a un segundo plano los relacionados con la ocupación humana y el desarrollo histórico de los territorios englobados en sus límites. Al amparo de las nuevas tendencias que parten de una concepción integral del patrimonio, fundiendo lo histórico y lo natural, y bajo la que subyace la necesidad de una gestión coordinada de todos los recursos, la administración del Parque fue auspiciando más tarde la elaboración de distintos inventarios arqueológicos⁸. En 1982 realizamos los primeros trabajos, pero es realmente en la década

⁷ El punto de partida fue en 1987 con el Inventario de las Canarias Occidentales, dirigido por J. Francisco Navarro Mederos. En el marco de estos trabajos se establecieron criterios unificados de actuación tanto en los objetivos como en la metodología del trabajo de campo.

⁸ Actualmente El Plan Rector de Uso y Gestión (Decreto 153/2002, de 24 de octubre, BOC 164) establece entre sus objetivos (2.A.3): «articular las medidas necesarias para conseguir la protección integral de los recursos arqueológicos y etnográficos del Parque, estableciendo para

de los noventa cuando se puso en marcha un proyecto estable de colaboración entre la Universidad de la Laguna, a través del Departamento de Prehistoria, Antropología e Historia Antigua, y la Administración del Parque Nacional para la elaboración de su Carta Arqueológica, que llega hasta la actualidad, y que se ha desarrollado en dos etapas sucesivas, la primera de 1989 a 1997⁹, y la segunda, iniciada en el año 2004, llega hasta hoy (Arnay M., 1991-2006). Para L. García Sanjuán (2005:163) es entre 1970 y 1990 cuando se produjo un primer gran avance tecnológico en la gestión de los inventarios de yacimientos arqueológicos, gracias a las primeras bases de datos informatizadas, que sustituyeron gradualmente a los tradicionales inventarios almacenados en archivos de papel. Pero el impulso decisivo tuvo lugar a partir de 1990, cuando entran los sistemas informáticos de gestión basada en los SIG. Efectivamente, una de las revoluciones tecnológicas de mayor alcance para el reconocimiento y análisis arqueológico del territorio de los últimos años ha sido el surgimiento de la cartografía digital y de los SIG, es decir, los sistemas informáticos encargados de su manejo. Desde el punto de vista metodológico, el inventario del Parque Nacional ha incorporado con mucho retraso los nuevos tratamientos informáticos. Este aspecto empezó a corregirse en el año 2004, al iniciarse la fase actual del proyecto. Comenzamos entonces a trasladar los datos recogidos en archivos de papel a bases de datos susceptibles de ser integradas en los sistemas SIG.

Queremos resaltar que desde el principio los inventarios han incluido la catalogación de los yacimientos vinculados con el mundo aborigen y también los «históricos», es decir, las evidencias arqueológicas derivadas de los distintos aprovechamientos tradicionales que después de la conquista se llevaron a cabo en la alta montaña de Tenerife. Al margen de este registro arqueológico, el estudio de estas actividades no ha sido un tema prioritario para la investigación en Canarias, lo cual hay que lamentar. En los últimos años, algunos de los llamados usos tradicionales han empezado a recibir una mayor atención por parte de algunos investigadores, aunque desde planteamientos teóricos y metodológicos muy diversos¹⁰. Nuestro trabajo ha pretendido recuperar desde la arqueología su

ello la adecuada coordinación entre las instituciones competentes». Asimismo entre sus criterios de gestión (3.2.9) se señala que «se preservará y fomentará la apreciación por el público de todos los recursos culturales del Parque a través de los adecuados programas de investigación».

⁹ En los trabajos de inventario previo se incluyeron amplias zonas de los siguientes sectores geográficos: entre 1991/ 1997: Cañada de La Grieta/ Borde Sur del Tabonal Negro, Borde SE el Tabonal Negro, N de la Cañada de la Grieta, Valle Chiñoque, El Sanatorio, Cañada de La Grieta, Llano de La Grieta, Topo de La Grieta, Hoya del Montón de Trigo, Montaña de Guajara, Cañada de Diego Hernández, Cañada Blanca, Montaña Blanca, Cañada de los Guancheros (Llano de Las Brujas), Cañada de los Rastrojos, Risco Verde, Montaña de La Angostura, Valle de Ucanca, Llano de Las Mesas, Roques de Chavao, Montaña del Cedro, Cañada el Cedro, Pared del Circo (antiguos límites el Parque Nacional), Boca de Tauce, Valle de Chafarí, Cañada y Asientos de Pedro Méndez. Entre 2005-2006: Montaña Reventada, Chasogo, Lomo de Chío, Montaña del Cedro, Falda sur del Teide Viejo, Roques de Ucanca). Esta documentación está contenida en las Memorias que han sido entregadas a la Administración del Parque

Nacional: los tomos I – XXVI y I-IV (2005-2006) del Inventario Arqueológico del Parque Nacional del Teide. Documentación inédita. Nuestro agradecimiento a todos los que han participado con nosotros a lo largo de estos años en la elaboración del inventario.

¹⁰ Hay que destacar la obra de Méndez Pérez (2000), o las aportaciones etnográficas que con continuidad se recogen en la revista *El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria*. Son igualmente relevantes los estudios de Manuel Lorenzo Perera, sobre distintos usos tradicionales como el pastoreo o la actividad de los colmeneros. Especialmente interesante es el que dedica al pastoreo en Las Cañadas, donde se incluye por primera vez un estudio sobre algunas evidencias arqueológicas vinculadas con esta actividad. También hay que resaltar los trabajos sobre los Pozos de nieve de Tenerife de Salvador Miranda Calderón (2003), y, por su gran interés, las aportaciones que sobre estos aprovechamientos recoge Fernando Sabaté Bel en su Tesis Doctoral (2003). La conmemoración del 50º Aniversario del Parque Nacional ha sido el motor de varias publicaciones de temas históricos relacionados con Las Cañadas y El Teide que incluyen capítulos y apartados de interés sobre los distintos aprovechamientos tradicionales.



FIG. 6. *Restos de una antigua carbonera situada en El Lomo de Chío (Parque Nacional del Teide).*

investigación; sirva como ejemplo el estudio realizado sobre las carboneras, como manifestación arqueológica del aprovechamiento de leña y fabricación de carbón de retama (*Spartocytisus supranubiu*) (fig.6) (Baucells, García y Arnay, 2006).

El Profesor Barandiarán fue testigo de nuestras primeras investigaciones en el Parque Nacional del Teide, y sembró la inquietud por aspectos que, como la industria lítica, han sido relevantes en el desarrollo de la arqueología de la zona. Sin duda, aún queda mucho por hacer, pero los inventarios realizados en el Parque Nacional han sido una herramienta eficaz para la política de planificación, protección y difusión desarrollada en los últimos años por la administración del Parque sobre su patrimonio histórico, contando hoy con un registro, aun abierto, de 1500 yacimientos arqueológicos.

MATILDE ARNAY DE LA ROSA
Profesora Titular de Prehistoria.
Departamento de Prehistoria,
Antropología e Historia Antigua.
Universidad de La Laguna-Tenerife.
 e-mail matarnay@ull.es

EMILIO GONZÁLEZ REIMERS
Catedrático de Medicina y Licenciado en Historia.
Servicio de Medicina Interna del Hospital
Universitario de Canarias.
Universidad de La Laguna-Tenerife.
 e-mail egonrey@ull.es

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVAREZ DELGADO, J., 1945, «Teide. Ensayo de filología tinerfeña». La Laguna, *Instituto de Estudios Canarios* (Monografías II, vol. VIII).
- ÁLVAREZ DELGADO, J., 1947, «Excavaciones arqueológicas en Tenerife (Canarias). Plan Nacional 1944-1945». *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas*, 14, Madrid.
- ARNAY DE LA ROSA, M., 1982, *Arqueología en la Alta Montaña de Tenerife: un estudio cerámico*. Universidad de La Laguna. Tesis Doctoral, inédita.
- , 2000 *Arqueología*. En Parque Nacional del Teide. Esfagnos. Talavera de la Reina, pp. 200-212.
- , (coord.) , 1991-2006, *Inventario Arqueológico del Parque Nacional del Teide. Parque Nacional del Teide*. Documentación inédita.
- ARNAY DE LA ROSA, M., E. GONZÁLEZ REIMERS, C. GONZÁLEZ PADRÓN y J.A. HERNÁNDEZ, 1983 b, «Ánforas prehispánicas de Tenerife». *Anuario de Estudios Atlánticos*, Madrid- Las Palmas, 23, pp. 599-634.
- ARNAY DE LA ROSA, M. y E. GONZÁLEZ REIMERS, 1984 a, «Vasos cerámicos prehispánicos de Tenerife: un análisis estadístico». *Anuario de estudios Atlánticos*, Madrid-Las Palmas, 29, pp. 79-104.
- , 1984 b, «Vasos cerámicos prehispánicos de Tenerife: estudio de sus apéndices». *Tabona V*, pp. 7-46.
- , 1987, «La cerámica decorada prehispánica de Tenerife». *Tabona VI*, pp. 241-277.
- , 2006, «El poblamiento prehistórico de Las Cañadas del Teide», en: J.C. Carracedo (coord.), *Los volcanes del Parque Nacional del Teide. El Teide, Pico Viejo y las dorsales activas de Tenerife*. Naturaleza y Parques Nacionales, Madrid, pp. 315-341
- ARNAY DE LA ROSA, M. y E. GONZÁLEZ REIMERS, A. MARTÍN HERRERA y J. JORGE HERNÁNDEZ, 1985, «Técnicas de reparación de la cerámica aborígen de Tenerife». *Anuario de Estudios Atlánticos*, Madrid-Las Palmas, n.º 31, pp. 599, 612.
- AZNAZ VALLEJO, E., D. CORBELLA, B. PICO y A. TEJERA (eds.), 2006, *Le Canarien. Retrato de dos mundos. II. Contextos*. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.
- BAUCCELLS MESA, S., 2004, *Crónicas, historias, relaciones y otros relatos: las fuentes narrativas del proceso de interacción cultural entre aborígenes canarios y europeos (siglos XIV a XV)*. Fundación Caja Rural de Canarias, Premio Chil y Naranja 2003 (modalidad humanidades y ciencias sociales), Las Palmas de Gran Canaria.
- BAUCCELLS MESA, S., C. GARCÍA ÁVILA y M. ARNAY DE LA ROSA, 2006, «Arqueología histórica de Alta Montaña en Tenerife. Las huellas de la subsistencia», *XIV Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria.
- CARRACEDO, J.C. (coord.), 2006, *Los volcanes del Parque Nacional del Teide. El Teide, Pico Viejo y las dorsales activas de Tenerife*. Naturaleza y Parques Nacionales, Madrid.
- DELGADO DELGADO J.A., 2001, «Las islas de Juno: ¿hitos de la navegación fenicia en el Atlántico en época arcaica?», *The Ancient History Bulletin* 15.1, pp. 29-43.
- DIEGO CUSCOY, L., 1953, «Nuevas excavaciones arqueológicas en las Canarias Occidentales». *Informes y Memorias*, 28, Madrid.
- , 1968, *Los guanches. Vida y Cultura del primitivo habitante de Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife.
- ESPINOSA A. DE, 1980, *Del origen y milagros de la Santa Imagen de Nuestra Señora de Candelaria, que apareció en la Isla de Tenerife, con la descripción de esta isla*. Introducción y notas de Alejandro Cioranescu. Santa Cruz de Tenerife, Goya Ediciones.
- GALVÁN SANTOS, B. y C.M. HERNÁNDEZ GÓMEZ, 1996, «Aproximación a los sistemas de captación y transformación de las industrias líticas canarias», *Tabona IX*, pp. 45-73.
- GALVÁN, B., C. HERNÁNDEZ, J. VELASCO, V. ALBERTO, E. BARRO y A. LARRAZ 1999, *Orígenes de Buenavista del Norte. De los primeros pobladores a los inicios de la colonización europea*. Ayuntamiento de Buenavista del Norte.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (2005): *Introducción al reconocimiento y análisis arqueológico del territorio*. Ariel Prehistoria, Barcelona.
- GONZÁLEZ LEMUS, N. e I. SÁNCHEZ GARCÍA, 2004, *El Teide de Mito Geográfico a Parque Nacional*. Nivaria Ediciones, La Laguna
- HERNÁNDEZ GÓMEZ C. M., 2005, *Territorios de aprovisionamiento y sistemas de explotación de las materias primas líticas de la prehistoria de Tenerife*. Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de La Laguna. Tesis Doctoral. Inédita.
- HERNÁNDEZ GÓMEZ, C.M. y B. GALVÁN SANTOS, 1998, «Aprovisionamiento de obsidias en la prehistoria de Tenerife (Islas Canarias)». *Rubricatum*. 2. Barcelona, pp. 195-203.
- , 1998, «Materias primas y fuentes de aprovisionamiento de recursos líticos en la Prehistoria de Tenerife (Islas Canarias)». *2ª Reunió de Treball sobre Aprovisionament de recursos Lítics a la Prehistòria*. Barcelona. Gavá.
- , 2000, «La producción lítica entre los guanches. De los grandes talleres de obsidiana a las actividades domésticas». *El Pajar*, pp. 27-31.

- HERNÁNDEZ GÓMEZ C.M., B. GALVÁN SANTOS y A. BARRO ROIS, 2000, «Los centros de producción obsidiánica en la Prehistoria de Tenerife». *XIII Coloquio Canarias-América*, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 1735-1753.
- JIMENO A., VAL A. y J. M. FERNÁNDEZ (eds.), 1993, *Inventarios y Cartas Arqueológicas. Homenaje a Blas de Tarracena*. 50 Aniversario de la primera carta arqueológica de España, Soria 1991-1994.
- LORENZO PERERA, M., 1990, «Datos para el estudio del pastoreo de Las Cañadas del Teide». Homenaje al Profesor Telesforo Bravo. Tomo II, La Laguna, pp. 301-335.
- NÚÑEZ PESTANO J. R. y M. ARNAY DE LA ROSA NÚÑEZ (coord), 2003, *Estudio Histórico del Camino Real de Chasna*. Ministerio de Medio Ambiente, Madrid.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, U. y M. LORENZO PERERA, 2005, *Los Colmeneros. Historia y tradición de la apicultura en Tenerife (Estudio histórico y etnográfico)*, Santa Cruz de Tenerife, Casa e la Miel, Cabildo de Tenerife.
- MÉNDEZ PÉREZ, T., 2000, *Antecedentes Históricos del Teide y Las Cañadas*. La Orotava. Edición de T. Méndez.
- MIRANDA CALDERÓN, S., 2003, *Los pozos de nieve de Tenerife. Estudio histórico y geográfico de la explotación de la nieve en la isla de Tenerife. Siglos XVIII y XIX*. Las Palmas de Gran Canaria. Cabildo de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- REYES GARCÍA, I., 2004, *Cosmogonía y lengua en Canarias*. Fondo de Investigaciones Sociales. Islas Canarias.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A., 1998, «Traceología de las obsidianas canarias. Resultados experimentales», *El Museo Canario*, LIII, pp. 21-58.
- SABATÉ BEL, F., 2003, *El pargo salado. Naturaleza, cultura y territorio en el sur de Tenerife (1875-1950)*. Tesis Doctoral. Inédita. Universidad de la Laguna.
- , 2004, «Contribución al estudio de la práctica del pastoreo en Las Cañadas, por los cabreros del sur de Tenerife (1875-1950)». *El Pajar*, 18:53-61.
- SOLER V., 1992-93, «Datación paleomagnética de un fondo de cabaña en el yacimiento arqueológico de Chafarí. Cañadas del Teide», *Tabona*, VIII, pp. 291-295.
- TEJERA GASPAS, A., 1988, *La religión de los guanches. Ritos, mitos y leyendas*. Santa Cruz de Tenerife.
- TEJERA GASPAS, A. y M. MONTESDEOCA, 2004, *Religión y mito de los antiguos canarios*. Artemisa Ediciones. La Laguna.
- TORRIANI, L., 1978, *Descripción e Historia del Reino de las Islas Canarias antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*. Traducción del italiano, con introducción y notas por Alejandro Cioranescu, Santa Cruz de Tenerife, Goya Ediciones.
- TRAPERO, M., 2006, «La toponimia de Canarias en *Le Canarien*: problemática de una toponomástica inaugural», en Aznar Vallejo, E., D. Corbella, B. Pico y A. Tejera (eds.): *Le Canarien. Retrato de dos mundos. II. Contextos*. Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, pp. 317-320.
- VÉLASCO, J., C.M. HERNÁNDEZ y V. ALBERTO, 1999, «Consideraciones en torno a los sistemas productivos de las sociedades prehistóricas canarias: los modelos de Tenerife y Gran Canaria». *Vegueta*, 4:33-56.
- VV.AA., 2001, *El Parque Nacional del Teide*. Talavera de la Reina. Ed. Esfagnos.